

TRAUMA— REVISITADO: FERENCZI Y EL PSICOANÁLISIS MODERNO.

André Haynal (*)

RESUMEN

La noción de trauma emergió con toda su importancia en la obra de Ferenczi. Posteriormente, los escritos de Freud y, después de la Segunda Guerra Mundial, los de los postfreudianos como Winnicott, Balint, Klein, Heimann, Fairbairn, Bion, Ogden y otros, se convirtieron en nuestros compañeros de viaje. Haciendo referencia a observaciones dispersas en el *Diario Clínico* de Ferenczi (1932) y en algunas de sus obras menos conocidas, este relato reconstruye el proceso dramático del análisis de su paciente más importante, su colega “R.N.” (Elizabeth Severn). Muestra cuánto podemos aprender de estos documentos históricos y de la experiencia que subyace en ellos. Los comentarios, observaciones y preguntas nos llevan al corazón mismo del pensamiento psicoanalítico de Ferenczi. Bien podrían brindar un estímulo para reflexionar nuevamente sobre algunos temas importantes que tienen que ver con el psicoanálisis tal como se practica en la sociedad contemporánea y los problemas de las relaciones humanas y las emociones en general.

Palabras clave: Diario Clínico, Ferenczi, Elizabeth Severn, Orfa, Trauma, Confusión de lenguas, Fragmentación.

SUMMARY

The notion of Trauma emerged in all of its importance in Ferenczi’s work. Subsequent papers by Freud and after the Second World War by post-Freudians such as Winnicott, Balint, Klein, Heimann, Fairbairn, Bion, Ogden, and others have become our travelling companions. With reference to scattered remarks in Ferenczi’s (1932) Clinical Diary and in some of his less known works, this account reconstructs the dramatic process of the analysis of Ferenczi’s highly important patient, his colleague “R.N.” (Elizabeth Severn). It shows how much we can learn from these historical documents and from the experience that underlies them. Comments, remarks and questions take us to the very heart of Ferenczi’s psychoanalytical thinking. They may well provide a stimulus for thinking again about some important topics that have to do with psychoanalysis as it is practiced in contemporary society and the problems of human relationships and emotions in general.

Key words: Clinical Diary, Ferenczi, Elizabeth Sever, Orpha, Trauma, Confusion of tongues, Fragmentation.

I

Ferenczi trató a muchos pacientes a quienes otros analistas no lograron ayudar. Estos casos se asemejan mucho a algunas de las personas que en la actualidad consultan a psicoanalistas. En este artículo, reviso uno de los pacientes más importantes de esos casos: Elizabeth Severn, alias “R.N.”. *El Diario Clínico* de Ferenczi (1932) y algunas de sus otras notas que me han ayudado a reconstruir la historia de ese análisis.

La escisión, la desmentida, las maniobras defensivas que conducen a la disociación y la coexistencia de estados separados son términos ampliamente utilizados en la actualidad. Gran parte de ellos se originan en Ferenczi o ya fueron estudiados por él. Dado que era considerado un especialista en casos imposibles, él había tratado tempranamente a pacientes muy regresivos, entre otros aquellos que los analistas de hoy llaman borderline.

ELIZABETH SEVERN (R.N.): PRIMEROS ENCUENTROS

En 1923, Ferenczi conoció a una mujer que afirmaba ser psicoterapeuta. Ese encuentro iniciaría un período de trabajo que duraría hasta la muerte de Ferenczi, diez años después.

En sus primeros encuentros con Elizabeth Severn, también conocida como “R.N.”, quedó impresionado por su “excesiva independencia y seguridad en sí misma, una inmensa fuerza de voluntad que se reflejaba en la rigidez marmórea de sus rasgos faciales, ... una especie de soberanía majestuosa, una superioridad real de una reina, o incluso la imperiosidad real de un rey” (Ferenczi, 1932, p. 97). También comentó: “En R.N. encuentro de nuevo a mi madre, es decir, a la verdadera, que era dura y enérgica y a la que temo. R.N. lo sabe y me trata con una gentileza especial” (Ferenczi, 1932, p. 45).

Ella “sufrió de síntomas crónicos, a menudo debilitantes, psicológicos y físicos -que incluían confusión, alucinaciones, pesadillas y depresión grave, que a menudo la dejaban en estado suicida” (Fortune, 1994, p. 104).

LA HISTORIA DE ELIZABETH

R.N. había nacido en el corazón de los Estados Unidos, en uno de los estados del sur. Era una psicoterapeuta cuya formación era ecléctica y, a veces, mística. Antes de ser analizada por Ferenczi, había escrito dos libros y retomó la escritura después de la muerte de Ferenczi en 1933. Había emigrado a Londres a principios de siglo, luego volvió a los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial, y luego regreso por segunda vez, después de su larga estancia -10 años- en Budapest.

En su análisis, surgieron recuerdos de abuso sexual durante su temprana infancia; experimentó ser drogada y sometida constantemente a agresiones traumáticas sexuales y emocionales (Ferenczi, 1932; Fortune, 1994). Inicialmente, ni Severn ni Ferenczi consideraron que estas instancias de abuso hubieran ocurrido realmente; e intentaron verificar la validez de esos recuerdos. Incluso Severn misma notó que se sentía dudosa y no sabía si todos estos recuerdos eran verdaderos o no (Ferenczi, 1932). ¿Eran fantasías, invenciones o hechos reales? Nadie nunca sabría la respuesta a esa pregunta. ¿Era todo esto delirante, como a menudo sucede en el psicoanálisis? Bion llegaría a decir que si las experiencias emocionales pueden convertirse en elementos-alfa, pueden convertirse en pensamientos oníricos (Bion, 1962). O, en otro desarrollo de Bion, ¿podría decirse que todo esto era simplemente una cuestión de elementos-beta? Creados de cierta manera, basado en recuerdos que pueden o no ser verificables, este tipo de delirio permanece con uno a lo largo de todo el psicoanálisis. La memoria siempre trabaja en construcciones, no en reproducciones, como los analistas saben bien hoy en día gracias a las neurociencias (hay que decir, sin embargo, que el psicoanálisis siempre supo que esto era así).

FRAGMENTACIÓN

Después de varios años de reflexión y nueve años de tratamiento, en una nota en su *Diario Clínico*, Ferenczi (1932) desarrolló una descripción clínica de la muy característica y profunda fragmentación de esta fascinante mujer. “La enormidad del sufrimiento, junto con la impotencia y la desesperación de cualquier ayuda externa, la impulsan hacia la muerte; pero a medida que el pensamiento consciente se pierde o se abandona, los instintos vitales organizadores (‘Orpha’) despiertan” (Ferenczi, 1932, p. 8).

Según Ferenczi, estos poderes órficos, los “instintos vitales organizadores”, la ayudaron durante los años en que se desarrollaba su análisis. Ese fragmento materno de la personalidad del analizando desempeñaba el papel de un “ángel guardián”, como él lo expresó (Ferenczi, 1932, p. 105).

Ferenczi empleó el término *Orpha*¹ para designar un fragmento de la personalidad de Severn compuesto por la inteligencia para sobrevivir. La palabra *Orpha* tiene sus raíces etimológicas tanto en la leyenda clásica griega de Orfeo y Eurídice, con la cual Ferenczi estaba muy familiarizado, como en la religión órfica que Severn había estudiado. El mito de Orfeo y Eurídice termina con Orfeo siendo despedazado (como Ferenczi en su contratransferencia) -literalmente fragmentado. Sin embargo, según la leyenda, la cabeza de Orfeo sobrevivió como una especie de inteligencia fragmentada. Su cabeza, separada de su cuerpo, fue preservada

y reverenciada como un oráculo de sabiduría, de la misma manera que Severn preservó y reverenció su propia inteligencia fragmentada, como el “bebé sabio” de Ferenczi (Ferenczi, 1932, p. 82).

En esa pareja analítica, Ferenczi, el analista, se convirtió en Orfeo, y Severn era Orpha, la mujer sin cuerpo. Ferenczi explicó cómo el miedo y la ansiedad se transformaron en esa inteligencia órfica. “[En] momentos de peligro extremo, es posible que la inteligencia se desprenda del yo y quizás incluso de todos los afectos” (Ferenczi, 1932, p. 105). Las fantasías de una desesperada consolidación órfica implicaban la creación y preservación de un cierto sentido de sí mismo que estaba en plena fragmentación.

Uno puede sentir, de manera casi palpable, la desesperación acechando detrás de la tenacidad con la que Severn atacaba con sus puntos de vista lo inconsciente, la inteligencia, la imaginación y la memoria, la voluntad, las emociones, el sexo y el yo -puntos de vista que utilizaba para evitar emociones dolorosas. Su murmullo solitario órfico -el de un bebé- se llenaba cada vez más de desesperación.

El Perseguidor Interno. En estos diversos fragmentos, no solo era Orpha la que estaba en funcionamiento, sino también el cruel perseguidor interno cuya agresividad reavivaba el conflicto intrapsíquico al crear una especie de escisión. Quizás el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 (que obligó a Severn a abandonar Londres, donde parecía estar viviendo felizmente, y regresar a los Estados Unidos) reavivó en ella algunos conflictos internos anteriores. Debajo del delgado barniz de confianza que mostraba en su trabajo de 1917, sufría de confusión, alucinaciones, pesadillas y depresión [suicida]. Su funcionamiento órfico ya no podía brindarle un apoyo adecuado. Esos fallos en el funcionamiento órfico significaron, de todos modos, que el trabajo de análisis podía comenzar. En 1924, Ferenczi opinaba que era la parte órfica de Severn la que lo había elegido como analista de último recurso (Ferenczi, 1932, p. 121).

Comprendiendo la Fragmentación. El trauma a menudo surge en el contexto de lo inesperado; la activación de la señal de ansiedad se facilita debido a la falta de preparación del Yo. En la consiguiente fragmentación y desmoronamiento, junto a la despersonalización que se establece para contrarrestar estos efectos -expresado como ansiedad frente al caos, no frente al vacío- el terapeuta puede llegar a ser un objeto de reemplazo. La negación de la insatisfacción o la ausencia de satisfacción, compensada a través de una relación narcisista, produce una especie de cacofonía que se suma al caos.

Ferenczi describió la fragmentación de Severn, en primer lugar, como una forma de angustia que ella experimentaba en su inconsciente, algo de lo cual, en su estado de vigilia, ella no era consciente. Agregó que era muy difícil para el analista conectarse con ese aspecto “que tal vez solo pueda gemir, que debe ser despertado mentalmente y a veces también físicamente” (Ferenczi, 1932, p. 9). En segundo lugar, estaba Orpha, el fragmento materno de la personalidad del analizando, que desempeñaba el papel de un ángel guardián. Ferenczi dijo que esto “produce alucinaciones que cumplen deseos, fantasías de consuelo; y anestesia la conciencia y la sensibilidad contra las sensaciones cuando se vuelven insoportables” (Ferenczi, 1932, p. 9). En tercer lugar, describió una “parte sin alma de la personalidad, es decir, con un cuerpo progresivamente despojado de su alma, cuya desintegración no se percibe en absoluto o se considera un evento que le sucede a otra persona, siendo observado desde afuera” (Ferenczi, 1932, p. 9).

Ferenczi, un precursor en la forma actual de pensar la fragmentación. Ferenczi fue, de hecho, el precursor de todas las ideas psicoanalíticas subsiguientes sobre la fragmentación del Yo y de las relaciones objetales, tal como se pueden encontrar nuevamente en el trabajo de Fairbairn, Winnicott y Guntrip (todos probablemente influenciados por Balint), Rickman (amigo de Balint), y por el hecho de que Ian y Jane Suttie estaban familiarizados con el trabajo de Ferenczi. Winnicott probablemente se acercó más al fenómeno órfico cuando habló de la “función protectora” de lo que él llamó el falso self o cuando tomó prestado de una de sus analizandas femeninas el término “self cuidador” (Winnicott 1965, p. 142). Pero el punto de vista de Winnicott era, no obstante, diferente, porque enfatizaba el papel del “falso self”. Sin embargo, para Ferenczi, Orpha no era ni un ego patológico ni un falso yo. El trabajo de Ferenczi sobre Orpha permite ver cómo un trauma grave puede activar una pulsión libidinal guardada en reserva, permitiendo mantener la supervivencia cuando el apego se vuelve imposible debido al trauma involucrado. Orpha permite que el individuo siga adelante -dando vida- de una manera personal que evita, en la medida de lo posible, la

necesidad o la absoluta necesidad de apego. Orpha no proviene de una matriz interpersonal/intersubjetiva, sino de una esfera privada que está fuera del alcance del yo punitivo o cualquier otro poder destructivo. La función principal de Orpha radica en la preservación y reactivación de los fragmentos del yo que han sobrevivido al trauma.

Aunque Orpha hace que el yo vuelva a cobrar vida y lo preserva, no lo regenera ni lo cura. Orpha no posee los medios mediante los cuales el yo puede renovarse. No obstante, como Ferenczi demostró a través de su trabajo con Severn, Orpha puede adaptarse a un nuevo conjunto de circunstancias cada vez que el entorno externo cambia. Creo que los escritos de Ferenczi sobre su trabajo con -y experiencia de- sus analizadas hacia finales de la década de 1920 estuvieron profundamente influenciados por los desafíos difíciles que tuvo que enfrentar en su tratamiento de Elizabeth Severn. Además, fueron el resultado de las fuertes recomendaciones y demandas dirigidas a él cuando intentaba tratar los aspectos órficos de su personalidad. Por ejemplo, en su artículo de 1929, “Los principios de la relajación y la neocatarsis”, parece estar describiendo una forma de establecer la función de un ángel guardián, que hasta ese momento en el análisis, el agotado fragmento órfico tenía que llevar sobre sus hombros, todo por sí mismo, para sostener la vida.

Las personas que han regresado tanto como R.N. lo hicieron son, en gran medida, muy infantiles; para ellos, los métodos empleados en el tratamiento psicoanalítico en ese momento resultaron inadecuados. “*Lo que tales neuróticos necesitan realmente es ser adoptados y participar por primera vez en sus vidas de las ventajas de un cuidado normal*” (Ferenczi 1929, p. 124, cursivas en el original). Lo que Ferenczi defiende aquí no es la indulgencia de una madre-analista bondadosa, sino el desarrollo gradual mediante ensayo y error de una nueva coreografía de la interacción analista-analizando en el tratamiento. Esto no es un intento amable de dar satisfacción, lo cual a veces puede sentirse como ilícito o vergonzoso, sino una parte integral del tratamiento. Al seguir aliándose con el Orpha de Severn, Ferenczi descubrió “información importante sobre partes disociadas de la personalidad” (1929, p. 119). “A veces, un ‘pedazo de inteligencia’ en el paciente permanece en contacto conmigo incluso durante la repetición del trauma, dándome una guía sabia sobre cómo manejar la situación” (Ferenczi 1932, pp. 106–107).

“ANÁLISIS MUTUAL”

Este decisivo análisis fue tanto interrumpido como avanzado por el famoso -algunos críticos dirían infame- concepto que llegó a conocerse como Análisis Mutuo. Esta nueva configuración lo llevó a comprender que sus movimientos internos son constantemente parte del análisis, siguiendo todos los acontecimientos. Es el descubrimiento de la presencia constante de la contratransferencia en vivo.

No es fácil maniobrar entre la Caribdis de la condenación y la Escila de la tolerancia: Ferenczi entendió bien eso mientras navegaba por los difíciles estrechos del análisis mutuo. Aterrorizado por Severn, arriesgando la humillación personal y profesional, se convirtió en paciente de Severn. Como señala Judith Dupont en su Introducción al *Diario Clínico* de Ferenczi (1932), ciertamente no eligió el camino fácil y más tarde ofreció cierto grado de autocrítica. Ferenczi tuvo que reconocer y analizar la ira y el odio que Severn detectaba en él para continuar tratándola. Creo que Severn fue la primera persona que ayudó a Ferenczi a tolerar la verdad sobre sí mismo y sus relaciones con su madre, con sus pacientes, y con Freud. Tal vez Severn logró algo que Freud no había logrado en su análisis de Ferenczi. “El análisis mutuo también será menos intensamente exigente, promoverá un enfoque más amable y útil en el paciente; en lugar de la conducta incesante sumisa y desinteresada, detrás de la cual se esconden el agotamiento, el displacer e incluso intenciones asesinas” (Ferenczi 1932, p. 16).

Ferenczi se colocó casi en la situación de un alumno con respecto a Severn mientras luchaba, con toda honestidad, lo mejor que podía con sus reacciones de contratransferencia. Colaborando con ella de manera valientemente experimental, acompañándola a través de los estados regresivos que él llamaba trance o semitrance que llevaban a la regresión -una “relajación” cómo él lo expresaba- enfrentando nuevas exoactuaciones de transferencia/contratransferencia en el análisis mutuo, la idea de Ferenczi era permitir que Elizabeth “participara por primera vez... de las ventajas de un cuidado normal” (Ferenczi 1929, p. 124).

Tal vez también fuera el caso de que al poner a Ferenczi, a través de su sugerencia de análisis mutuo, en una situación de dependencia, al crear esa situación, Elizabeth Severn le hacía sentir el sufrimiento que ella misma experimentaba a través de su propia dependencia. Tal vez no debamos ver en esa actuación simplemente una maniobra técnica; bien podría haber desempeñado un papel en la dinámica del campo de la transferencia/contratransferencia.

En cualquier caso, en lo que respecta a Ferenczi, el objetivo del análisis podría expresarse así: “Uno debe repetir el trauma en sí mismo y bajo condiciones más favorables debe llevarlo por *primera vez* a la percepción y a la descarga motora... el sentimiento de capacidad para revivir el trauma (es decir, alentar al paciente a repetirlo y vivirlo hasta el final -lo que a menudo solo tiene éxito después de innumerables intentos fallidos y al principio generalmente solo de manera fragmentada)” (Ferenczi 1933c, p. 240). Esto ocurre en la alentadora presencia del Otro. Volveré a este punto..

“ASESINATO”

Elizabeth pudo entonces convertirse en una joven con un cuerpo, impulsada por el amor a descubrir los aspectos rotos de un alma asesinada: Eurídice misma contenida en el trauma. El tratamiento psicoanalítico del trauma no puede concluir sin llegar hasta esa angustiante reactivación, así como en la leyenda de Orfeo y Eurídice.

En ese mito, Eurídice fue herida por la fragmentación, la separación y el dolor causado por la violación, así como por un intento de recuperación motivado por el amor. La música y el canto de Orfeo están en el corazón de este último, como fue el caso de las intervenciones muy hábiles -y conmovedoras- de Orfeo-Ferenczi. En duelo, Orfeo lloró en el mundo superior y luego se atrevió a bajar al Hades a través de la oscura puerta.

Al igual que Orfeo, la presencia del analista en la compartición de una experiencia, el hecho de estar vivo y la urgencia de su preocupación por los aspectos rotos de Eurídice del yo se convierten en los factores que permiten avanzar.

A partir de ahora, y por primera vez, Orpha tomó conciencia de la dimensión basada en las relaciones de la intersubjetividad. Comenzó a pensar, junto con el analista, en los aspectos encapsulados de su yo que en el pasado había anestesiado tan poderosamente cuando sentía que no recibiría ayuda de quienes la rodeaban.

En ese punto, la analizando tuvo una experiencia de anhelo que nunca antes había sentido en su vida. Armada con su música emocional de recuperación, la analizando -no el analista- se convirtió en una aparición de Orfeo. Cuando un individuo traumatizado llega a ese punto en el análisis, el proceso realmente se convierte en una cuestión de vida o muerte.

En el tratamiento del trauma, ideas como nuevos comienzos encantadores y reparentalización curativa siempre están condenadas al fracaso. Tales intentos se basan en una comprensión lamentablemente inadecuada de la naturaleza del trauma grave. El analizando entra en el agujero negro de lo que uno podría llamar esa parte de la mente donde el trauma persiste, porque el terror del trauma es de ahora en adelante una experiencia intensamente poderosa. Pero en verdad, Ferenczi no estaba allí para salvarla, sino simplemente para ser testigo de la memoria, ser el guardián del tiempo y, al final, el que, lleno de compasión, volvió a unir los fragmentos del yo de los cuales la analizando “recordó” los recuerdos (cf. Ferenczi 1929, p. 119).

Orpha tuvo que adentrarse en “regiones llenas de miedo” para enfrentar directamente los eventos pasados y el daño causado.

Finalmente he llegado a darme cuenta de que es una tarea inevitable para el analista: aunque pueda comportarse como desee, aunque pueda llevar la amabilidad y la relajación hasta donde sea posible, siempre llegará el momento en que tendrá que repetir con sus propias manos el acto del asesinato previamente perpetrado contra el paciente. Sin embargo, a diferencia del asesinato original, no se le permite negar su culpa. [Ferenczi 1932, p. 52]

Todo esto condujo a problemas de comunicación que repitieron un momento trágico en su infancia -y en la de Sándor también, cuando su madre le dijo: “Eres mi asesino” (p. 53).

El recuerdo de esos eventos de la infancia llevó a Ferenczi a:

la imagen de un cadáver, cuyo abdomen yo estaba abriendo, presumiblemente en la sala de disección; vinculado a esto, la fantasía loca de que me estaban presionando dentro de esta herida en el cadáver. Interpretación: el efecto secundario de escenas apasionadas, que presumiblemente sí tuvieron lugar, en el transcurso de las cuales probablemente una criada me permitió jugar con sus pechos, pero luego presionó mi cabeza entre sus piernas, de modo que me asusté y sentí que me estaba ahogando. Esta es la fuente de mi odio hacia las mujeres: quiero diseccionarlas por ello, es decir, matarlas. Por eso la acusación de mi madre “Eres mi asesino” me afectó profundamente y condujo a (1) un deseo compulsivo de ayudar a cualquiera que esté sufriendo, especialmente a las mujeres; y (2) una huida de aquellas situaciones en las que tendría que ser agresivo” (Ferenczi 1932, p. 61).

y “finalmente, reacciones exageradas de culpabilidad ante el más mínimo error” (Ferenczi 1932, p. 61).

Según Ferenczi: “No está en la capacidad del psicoanálisis evitar por completo el dolor al paciente; de hecho, una de las principales ganancias del psicoanálisis es la capacidad de soportar el dolor” (1928, p. 90).

SUEÑOS E INMERSIÓN EN UN PASADO TRAUMÁTICO

El fragmento de la personalidad de Orpha (el intelecto separado de los afectos) debe ser provisto de los medios para que pueda reunirse con los afectos -ese, según Ferenczi, es el objetivo del análisis de personas que sufren trastornos especialmente graves: “Mientras seguimos las conexiones, nos damos cuenta cada vez más de que los llamados residuos del día (y cómo podríamos añadir, de la vida) son en realidad síntomas de repetición de traumas.” (Ferenczi 1933c, p. 238).

[C]ada sueño, incluso uno desagradable, es un intento de lograr un mejor dominio y establecimiento de las experiencias traumáticas, por así decirlo, en el sentido de un *esprit d'escalier*² que es más fácil en la mayoría de los sueños debido a la disminución de la facultad crítica y la predominancia del principio de placer.

Me gustaría que el retorno de los residuos del día y de la vida en el sueño no se considere como productos mecánicos del instinto de repetición, sino que se presuponga que detrás de ello está el funcionamiento de una tendencia... hacia un nuevo y mejor arreglo, y el cumplimiento de deseos es el medio que permite que el sueño logre este objetivo de manera más o menos exitosa. Los sueños de ansiedad y las pesadillas no son cumplimientos de deseos completamente exitosos ni siquiera casi completamente infructuosos, pero los inicios de esto son reconocibles en el desplazamiento parcialmente logrado. Los residuos del día y de la vida son, en consecuencia, impresiones mentales susceptibles de repetirse, no descargadas y no dominadas; son inconscientes y quizás nunca han sido conscientes; estas impresiones avanzan más fácilmente en el estado de sueño y ensoñación que en el estado de vigilia, y utilizan la facultad de cumplimiento de deseos del sueño. [Ferenczi 1933c, pp. 238–239]

Si uno ve en el fondo blanco de un sueño una representación onírica del pecho, los sueños vacíos de las personas que han sido traumatizadas estarían, en contraste, vinculados a una alucinación negativa del pecho, desprovisto de cualquier otra representación, lo cual va acompañado por algún afecto desagradable u otro.

“En un caso observado durante muchos años, cada noche traía dos y a menudo varios sueños. El primer sueño ... no tenía contenido psíquico; la paciente despertaba de él con una sensación de gran excitación, con recuerdos vagos de dolor, de haber experimentado sufrimientos tanto físicos como mentales y

con algunas indicaciones de sensaciones en varios órganos del cuerpo. Después de un período de permanecer despierta, volvía a dormirse con nuevas y muy vívidas imágenes de sueños que resultaron ser distorsiones y atenuaciones de los eventos experimentados en el primer sueño (pero incluso allí casi inconscientemente). Gradualmente se hizo evidente que la paciente podía y debía repetir los eventos traumáticos de su vida, puramente emocionalmente y sin ningún contenido ideacional, solo en un sueño profundo e inconsciente, casi comatoso; sin embargo, en el sueño subsiguiente, menos profundo, solo podía soportar atenuaciones de cumplimiento de deseos. Teóricamente importante en estas y otras observaciones similares es la relación entre la profundidad del inconsciente y el trauma, y esto justifica los experimentos de búsqueda de las experiencias de shock en una absorción intencionalmente inducida en trance.³ Una conmoción inesperada, no preparada, abrumadora actúa como si fuera un anestésico. ¿Cómo puede ser esto? Aparentemente, inhibiendo todo tipo de actividad mental y provocando así un estado de completa pasividad carente de cualquier resistencia.

La parálisis absoluta de la motilidad incluye también la inhibición de la percepción y (con ella) del pensamiento. El cierre de la percepción resulta en la completa indefensión del yo. Una impresión que no es percibida no puede ser repelida. Los resultados de esta parálisis completa son: (1) El curso de la parálisis sensorial se interrumpe y permanece permanentemente interrumpido; (2) mientras dura la parálisis sensorial, todas las impresiones mecánicas y mentales se toman sin ninguna resistencia; (3) no quedan rastros de memoria de tales impresiones, incluso en el inconsciente, y así las causas del trauma no pueden ser recordadas a partir de rastros de memoria.” [Ferenczi 1933c, pp. 239-240]

Aquí, el concepto de figurabilidad (*Darstellbarkeit*) puede ser de utilidad para nosotros..

EL CONTORNO DE UNA EXPERIENCIA

Todo esto permite que “uno se sumerja por completo en el pasado traumático” (Ferenczi 1933c, p. 237). En una nota publicada póstumamente, Ferenczi ofreció lo que equivale a un resumen de su experiencia con R.N.

Un sorprendente hecho pero, aparentemente, generalmente válido en este proceso de auto-división [*Selbstzerreissung*] es el cambio repentino de las relaciones de objeto que se han vuelto intolerable, hacia el narcisismo. La persona⁴ abandonada por todos los dioses escapa por completo de la realidad y crea para sí misma otro mundo en el cual, sin ser obstaculizado por la gravedad terrenal, puede lograr todo lo que desea. Si ha sido desamado, incluso atormentado, ahora separa de sí mismo una parte que, en forma de un cuidador servicial, amoroso y a menudo maternal, se compadece del atormentado resto del yo, lo cuida y decide por él; y todo esto se hace con la sabiduría más profunda y la inteligencia más penetrante. Él es la inteligencia y la bondad en sí mismo, es por así decirlo, un ángel guardián. Este ángel ve al niño sufriendo o asesinado desde afuera (consecuentemente, debe haber escapado, por así decirlo, de la persona en el proceso de “estallar”), deambula por todo el Universo buscando ayuda, inventa fantasías para el niño que no se puede salvar de ninguna otra manera, etc. Pero en el momento de un trauma muy fuerte y repetido, incluso este ángel guardián debe confesar su propia impotencia y engaños bien intencionados hacia el niño atormentado, y entonces no queda más que el suicidio, a menos que en el último momento ocurra algún cambio favorable en la realidad. Este acontecimiento favorable al cual podemos señalar en contra del impulso suicida es el hecho de que en esta nueva lucha traumática, el paciente ya no está solo. Aunque no podemos ofrecerle todo lo que debería haber tenido como niño, el mero hecho de que podemos o podemos serle útiles le da el impulso necesario hacia una nueva vida en la cual se cierran las páginas de lo irrecuperable y donde se dará el primer paso hacia la aceptación de lo que la vida aún puede ofrecer en lugar de desechar lo que todavía puede ser útil.” [Ferenczi 1933c, pp. 237-238]

El Yo incorpora al objeto en su red -pero es un objeto vacío, un objeto similar a un fantasma. En tal caso, se recurre a la identificación proyectiva para reconstruir el objeto mediante la creación de una complementariedad interna. Sin embargo, el negativo de uno es más real que el positivo del otro, es decir, que cualquier objeto

de reemplazo. Hay una visión realmente dolorosa -una *especie de visión de dolor*- que es insoportable. Es una experiencia de estar desconectado de la vida que perturba el inconsciente. Construir una especie de neorrealidad a través de la identificación proyectiva con el analista (Ferenczi) puede ayudar a ver que tener delirios puede ser una forma de no experimentar dolor. La identificación proyectiva puede conducir a una especie de renacimiento con final feliz -que, al mismo tiempo, está cerca del deseo de morir..

COMENTARIOS SOBRE LO QUE PRECEDE

Al igual que Orfeo, el analista y el analizando deben experimentar la situación analítica y ser observadores. El psicoanálisis consiste en escuchar y observar. A medida que el observador examina las fantasías, gradualmente se llega a una realización más completa de lo que se ha perdido para siempre: la infancia, la inocencia, la juventud, el tiempo, las oportunidades, el amor. Todo esto está sepultado en el sufrimiento por lo que pudo haber sido. El tratamiento psicoanalítico del trauma no puede restaurar lo que el destino deshizo rápidamente, pero puede ayudar a vivir después de todas estas experiencias.

En estas fases de un análisis, el duelo se basa en la naturaleza inestable de la vida a la que se ha sido sometido -se enfoca fundamentalmente en el Yo, sin un aspecto creativo dirigido hacia afuera.

Ferenczi y Severn han contribuido poderosamente a la comprensión del carácter oscuro y despiadadamente complicado del trauma. Esa pareja analítica coreografió una forma compleja de tratamiento que intentaba establecer algún tipo de equilibrio entre varias dimensiones: el mundo intersubjetivo/interpersonal y su contraparte intrapsíquica, la posible existencia de un trauma en la realidad y en la fantasía patológica, la necesidad de un tipo de tratamiento reconfortante lleno de empatía y un colapso cruel en un dolor inconsolable como consecuencia de las pérdidas que el trauma conllevaba, y finalmente un nuevo crecimiento psíquico capaz de ocupar su lugar junto a la destrucción permanente que el trauma dejó atrás. Ese tipo de tratamiento nos recuerda tanto la promesa como las limitaciones del arte y de la ciencia.⁵

II

SILENCIO

Ferenczi, él mismo traumatizado, por su niñera, por un compañero, y más tarde por la vida, como se sabe ahora -se preguntaba cómo la vida en sí o el psicoanálisis podrían enfrentar estos problemas. Él enfatizaba la seriedad y la importancia de estos fenómenos. No solo se resistía a negarlos, además sentía que era esencial reconocer el hecho de que el silencio es una parte integral del problema. Desde esta perspectiva, el trauma no es un evento único, sino -y esto era lo central- algo que no se expresa en palabras ni se habla. Eso, por ejemplo, fue lo que ocurrió desde un punto de vista de la transferencia en el Congreso de Wiesbaden en septiembre de 1932. La discusión sobre el trauma que tuvo lugar entre Ferenczi y Freud podría entenderse como una repetición transferencial de la escena traumática de Ferenczi, es decir, un escenario en el cual para él era importante que la tensión intergeneracional entre él y Freud pudiera ser expresada en palabras, mientras que Freud no quería discutirlo en absoluto. De hecho, extrañamente -aunque estos asuntos siempre son algo extraños- en esos momentos de tensión entre Freud y Ferenczi, el trauma con su niñera parecía repetirse: el placer de estar en contacto con sus generosos pechos y el repentino miedo a ser sofocado eran en gran medida parte de la relación nutritiva con Freud también, quien, al aconsejarle, incluso pedirle que no hablara sobre su trabajo durante la reunión en Wiesbaden, trató de sofocar la voz -y la respiración- de Ferenczi.

De hecho, la elección misma del título de su presentación -ofreciendo alguna indicación de la dirección principal de la conferencia- daba lugar a un enredo de vergüenza y evasión. El verdadero tema era, de hecho, el trauma; pero en una versión, el título se presenta como "*Sprachverwirrung*", lo que esta charla realmente llega a ser; la traducción al inglés es "Confusion of Tongues" (Confusión de Lenguas), "*Confusion de langues*" en francés, y el título que finalmente se eligió para la presentación de Ferenczi fue "*Die Leidenschaft der Erwachsenen und deren Einfluss*" (Las Pasiones de los Adultos y su Influencia en el Desarrollo). Esto es, en realidad, una alusión a la pasión de Freud por su ciencia y a su influencia -a veces traumática- en el desarrollo de Ferenczi.

METODO Y ACTITUD

Para la posteridad, esa conferencia -uno podría incluso decir ese *manifesto*- fue el último mensaje importante de Ferenczi, su testamento final, por así decirlo. Durante algunos años, ese legado pasó desapercibido como tal. En él hablaba del “énfasis reciente y más enérgico en los factores traumáticos en la patogénesis de las neurosis, que habían sido injustamente descuidados en años recientes” (Ferenczi 1933b, p. 156).

Al reflexionar sobre su experiencia en los tratamientos psicoanalíticos, Ferenczi ideó un método destinado a analizar más profundamente tanto al paciente como al analista. De esa manera, los analistas podrían abrirse incluso a la repetición por parte del analizando de la agresión, es decir, a las consecuencias de las situaciones traumáticas. Por lo tanto, estaba a favor de un cambio de actitud por parte del analista, para ser más abierto y receptivo hacia ese tipo de material.

La comprensión teórica va de la mano con los desarrollos en la escucha atenta del analista y las perspectivas teóricas. Ferenczi trabajó desde la experiencia. Uno de los mayores regalos de Freud fue la invención de la situación psicoanalítica, la creación de un tiempo para la reflexión que permitió la escucha a través del “tercer oído” (Reik 1948), llevando los sueños de la noche a la luz del día en presencia de un compañero de viaje cuya escucha acompañaría la aventura. Para Ferenczi, ese momento en el tiempo se convirtió en una repetición del trauma y un espacio en el que podría superarse. No es por casualidad que el *Diario Clínico* de Ferenczi (1932), un testimonio informal de su forma de escuchar y pensar, sea también un libro sobre el trauma.

Entre las características que Ferenczi explora e invita a sus lectores a explorar, la más importante es su reevaluación de la actitud básica del analista. Todo lo demás se deriva de esto. Mantener una mente abierta permite al analista liberar su imaginación y empatía, influyendo así en el espacio analítico de tal manera que los sentimientos del analista puedan resonar con los del analizando. Lo que el analista experimenta luego modificará su forma de pensar y, en última instancia, su postura teórica. Freud ya lo había expresado con claridad: “Esta técnica es la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a negar que un médico con una constitución completamente diferente podría verse obligado a adoptar una actitud diferente hacia sus pacientes” (Freud 1912a, p. 111). Como resultado, la técnica psicoanalítica que él propuso fue la que mejor se adecuaba a su propia personalidad; por lo tanto, uno podría, tal vez, llegar a la conclusión de que es perfectamente legítimo buscar la mejor coincidencia posible entre quién uno es y la forma de trabajar.

Siguiendo a Greenberg y Mitchell (1983), se ha vuelto común contrastar un enfoque basado en la relación con el derivado de la teoría pulsional. Aunque muchos verían en Ferenczi un pionero en la teoría de las relaciones objetales, hay que recordar que siempre fue consciente de que las relaciones objetales se referían a objetos de las pulsiones, por lo que no estaba abandonando el legado de Freud.

LA PARTICIPACIÓN DEL ANALISTA

El radical experimento llamado *Análisis Mutuo*, cuya naturaleza particular Ferenczi también reconoció, llevó esos desarrollos aún más lejos. Esta evolución puede verse en el esquema de Hegel (1806–1807). La tesis sería la mutualidad en su forma original; la antítesis es la evidencia de que también se necesita cierto grado de asimetría (cf. Axel Hoffer 1985). La síntesis es la exigencia de la participación más íntima del analista al monitorear constantemente su contratransferencia, en una especie de mutualidad intersíquica.

Los afectos e incluso los pensamientos aparentemente fútiles del analista se consideran hasta ahora como parte de la contratransferencia, es decir, de la mutualidad. Este valioso instrumento analítico demostraría ser una característica duradera del psicoanálisis posfreudiano. Más tarde, Bion (1967) expresó esto en términos más radicales e idealistas: sin memoria, sin teoría, sin deseo. Esto es un estímulo para no tener ninguna opinión preconcebida al entrar en una sesión, para mantener la mente libre y abierta, sin contaminación.

Con respecto a la cuestión de la revelación -un tema que se habla mucho en la actualidad- puede ser útil recordar que, después de seis u ocho años de análisis, es poco probable que el analista no haya revelado ya, *nolens volens*, una gran cantidad de información sobre la forma en que él o ella funciona. Sin embargo, es bastante legítimo preguntarse por qué un analista de repente querría mencionar algo personal -de hecho, ese tipo de pregunta debe estar presente en la mente del analista antes de hacer cualquier intervención de ese tipo.

TODOS NOSOTROS ...

Es bastante obvio que, para Ferenczi, el trauma de ninguna manera era un suceso excepcional. Todos los analistas han sido traumatizados; son víctimas de influencias perturbadoras y conflictivas que, en su pasado, no pudieron superar y sobre las cuales nunca lograron hablar posteriormente. Estas heridas provienen de sus padres u otras influencias externas; perturban su equilibrio narcisista y afectan sus relaciones futuras con otras personas en sus vidas al poner de relieve las regiones inferiores, el mundo de oscuridad que es la agresión primitiva. Esto se puede observar en las etapas muy tempranas de la vida, por ejemplo, cuando la separación de la figura materna se convierte en una amenaza y surge el miedo a los extraños (Spitz y Cobliner 1965). La agresión defensiva y narcisista se desencadena en cada ser humano, quien puede convertirse en algo parecido a una bestia humana como resultado. La importancia de estos factores comenzó a entenderse en el psicoanálisis posfreudiano especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente hasta cierto punto en casos fronterizos -pero ya estaba insinuada en algunos de los casos que Ferenczi (1932) evoca en su *Diario Clínico*. Al igual que en el caso de R. N., esa agresividad sádica a menudo se dirige a otras personas, y también puede convertirse en un intento de encontrar el objeto. Si esto no sucede, su dimensión masoquista toma el control y arruina la vida, como sucedió en el caso de Ferenczi.

Ferenczi, traumatizado, se sentía fascinado por todo lo relacionado con la reparación, la restitución y lo que hoy en día se llama *resiliencia*. Siempre estaba tratando de analizar mejor a sus pacientes, enfocarse en ellos, conectarse con su contratransferencia y mantener su receptividad. No tenía opiniones preconcebidas, ni recomendaciones. Sin embargo, no tenía la noción del encuadre, que más tarde se consideraría significativo. En su dedicación -¿fue masoquismo?- visitaba a R. N. en su hogar, le daba varias sesiones largas o cortas al día, sin límites para su sacrificio al servicio de su analizando⁶. Esa idea fue cuestionada por Balint (1939a), quien argumentó que cada analista debería ser capaz de practicar con cierto grado de comodidad.

La institución psicoanalítica, influenciada por Jones⁷, estaba un tanto impresionada por la tensión entre Freud y Ferenczi en los últimos años de la vida de este último, a pesar de la reconciliación que finalmente tuvo lugar entre ellos.

TIEMPOS MODERNOS

Sin embargo, los tiempos han cambiado y muchas de las ideas que los analistas modernos le deben a Ferenczi han resurgido en los desarrollos de la teoría posfreudiana. Subrayo algunos aspectos de la evidente continuidad entre las iniciativas de Ferenczi y los desarrollos posteriores. En el Grupo Británico, ya en la década de 1920 y 1930, existía una tradición terapéutica entre aquellos cuyo pensamiento anticipaba en gran medida el de Ferenczi -como Margaret Little y Charles Rycroft, por ejemplo. Además, estaban los analistas que fueron influenciados por las ideas de Melanie Klein -quien también fue analizada por Ferenczi- como Paula Heimann, Herbert Rosenfeld y Wilfred Bion; y están aquellos que fueron influenciados por Michael Balint, quien a su vez estaba cerca de Ferenczi -como Winnicott, Masud Khan y John Rickman, por ejemplo. También, en América del Norte, estaba el grupo de seguidores de Sullivan -quien tenía a Ferenczi en gran estima- como Clara Thomson, Izette de Forest, etc. Esos analistas no formaban parte del psicoanálisis estadounidense convencional; muchos de ellos son mencionados con nombres ficticios en el *Diario Clínico* de Ferenczi (1932) (cf. Brennan 2011).

El concepto de “holding” de Winnicott (Winnicott 1960, p. 589) y el de “continente” de Bion ya están presentes en el enfoque de Ferenczi, y la idea de “impasse” de Rosenfeld (1987) también se basa en esto. De hecho, los “momentos presentes” que Stern (2004) ha descrito recientemente también se pueden encontrar en el trabajo de Ferenczi: encuentros mutativos en los que los participantes se acercan mentalmente entre sí y llegan a comprensiones que parecen obvias. La inclinación de Ferenczi por la improvisación y el juego (cf. Winnicott) se ilustra en el siguiente extracto:

[Un] paciente ... resolvió, después de superar fuertes resistencias y especialmente su profunda desconfianza, revivir en su mente incidentes de su primera infancia. Gracias a la luz que el análisis ya había arrojado sobre su vida temprana, era consciente de que en la escena revivida por él, me estaba

identificando con su abuelo. De repente, ... me rodeó con los brazos el cuello y susurró en mi oído: “Escúchame, abuelito, ¡tengo miedo de que yo vaya a tener un bebé!” En ese momento tuve lo que me parece una feliz inspiración: no le dije nada en ese momento sobre la transferencia, etc., sino que respondí, en un susurro similar: “Bueno, ¿pero qué te hace pensar eso?” Como ves, estaba entrando en un juego que podríamos llamar un juego de preguntas y respuestas. [Ferenczi 1933a, p. 129]

Hoy en día, ¿se llamaría a esto una actuación o una psicodramatización de la situación? Esa escena evoca lo que Franz Alexander (Alexander y French 1946) llamó una *experiencia emocional correctiva*; la comunidad psicoanalítica criticó el juego de roles artificial y exagerado que estaba presente en la técnica de Alexander y que no formaba parte de las ideas de Ferenczi. Ferenczi no habría estado de acuerdo con la falta de autenticidad -a la que refería como insinceridad (1933a, p. 133)- implícita en ese enfoque.

REPETICIÓN DEL TRAUMA

Sin embargo, una experiencia emocional correctiva en una situación de autenticidad conduce al analista no solo a un momento de reparación, sino también a la repetición del trauma. En la transferencia, el analista se convierte en el perpetrador del abuso y, en el pensamiento de Ferenczi, la persona que cometió el acto de [asesinato simbólico], con todo el inducimiento de sentimientos de culpa que lo acompaña. La tentación para el analista de abusar del analizando -no exclusivamente de manera sexual, ya que el abuso puede ser narcisista, como en la relación de amo y esclavo estudiada por Hegel- desempeñará un papel importante en la implicación del analista en la vida interna y la autenticidad del analizando. Un ejemplo sería el deseo común a muchos psicoanalistas de que uno de sus analizandos pueda llegar a ser excelente y respetado en esa profesión.

Se recordará que Ferenczi comenzó su *Diario Clínico* describiendo la sensibilidad del analista; después de revisar todas sus experiencias, tanto personales como profesionales, en el transcurso de su libro, concluyó diciendo, con respecto al final del análisis de R. N., que “lo que *quedará* [...] es un reconocimiento *recíproco* [...] de logro mutuo” (Ferenczi 1933b, p. 214). ¿Qué es un logro mutuo? Es la construcción de una especie de tercer “objeto” por parte de los dos colaboradores en un análisis, cada uno de los cuales lo mantendrá en mente durante un tiempo considerable.

CONCLUSIÓN

Como he mostrado, el trauma experimentado por los pacientes de Ferenczi, así como por el propio Ferenczi (Haynal 1989, 1993, 2001) -en su relación con Freud y sus colegas psicoanalistas- sobre la que escribe en su *Diario Clínico* (1932), permite considerar ese manuscrito como un proyecto para un libro sobre el trauma. Esto establece a Ferenczi como uno de los precursores de la práctica y las visiones psicoanalíticas posfreudianas (Haynal 1987). El tiempo ha dado prueba de la fertilidad de sus ideas a través del trabajo de todos aquellos que lo siguieron, o a quienes inspiró implícitamente. Muchos forman parte de ellos. Comenzando con el modelo de enseñanza cognitiva de Freud, Ferenczi transformó la práctica del psicoanálisis en una experiencia en desarrollo basada en las emociones y los recuerdos, tal como la practicamos hoy en día. “Es imposible creer que la historia de nuestra ciencia lo olvidará alguna vez” (Freud 1933, p. 229).

AGRADECIMIENTOS

Dedico este artículo a la memoria de Nancy Smith (Los Ángeles). Nuestras supervisiones mutuas y otras discusiones fueron de un beneficio tremendo para las ideas que desarrollo aquí (de hecho, estoy utilizando las notas que hice en ese momento). Su fallecimiento prematuro me impidió pedirle que coescribiera este artículo; habría estado muy orgulloso si hubiera podido hacerlo.

Este artículo fue traducido del francés al inglés por David Alcorn, Caen.

REFERENCIAS

- Alexander, F., & T. M. French. (1946), *Psychoanalytic Therapy. Principles and Application*. New York: Ronald Press.
- Balint, M., and A. Balint. (1939), On Transference and Counter-Transference. In: *Primary Love & Psychoanalytic Technique*. London: Tavistock, 1965, pp. 201–208.
- Bion, W. R. (1962), *Learning from Experience*. London: Heinemann.
- . (1967), Notes on Memory and Desire. *Psychoanal. Forum*, 2: 271–286.
- Brennan, W. B. (2011), *Decoding Ferenczi's Clinical Diary: Biographical Notes on Identities Concealed and Revealed* (Private manuscript). New York: Conference at the New School of Social Sciences.
- Eros, F., J. Szekacs-Weisz, & K. Robinson. (2013), *Sándor Ferenczi–Ernest Jones: Letters 1911–1933*. London: Karnac.
- Ferenczi, S. (1928), “The elasticity of psycho-analytic technique”. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint. London: Karnac, 1980, pp. 87–101.
- . (1929), The Principles of Relaxation and Neocatharsis. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint. London: Karnac, 1980, pp. 108–125.
- . (1931), Child-Analysis in the Analysis of Adults. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint & E. Mosbacher. London: Karnac, 1933, pp. 126–142.
- . (1932), *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, ed. J. Dupont, trans. M. Balint & N. Zarday Jackson. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.
- . (1932), Confusion of Tongues Between Adults and the Child. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint & E. Mosbacher. London: Hogarth, 1955, pp. 156–167.
- . (1933), Some Thoughts on Trauma. (Included in “Notes and Fragments”). In: *Final Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint, trans. E. Mosbacher et al. London: Karnac, 1980, pp. 216–279.
- Fortune, C. (1994), A Difficult Ending: Ferenczi, ‘R.N.’, and the Experiment in Mutual Analysis. In: *100 Years of Psychoanalysis*, ed. A. Haynal & E. Falzeder. London: Karnac, pp. 217–223.
- Freud, S. (1912), Recommendations to Physicians Practising Psycho-Analysis. *Standard Edition*, 12: 109–120.
- . (1933), Sándor Ferenczi. *Standard Edition*, 22: 227–229.
- Greenberg, S. & J. Mitchell. (1983), *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Haynal, A. (1987), *The Technique at Issue*. London: Karnac, 1988.
- . (1989), The Concept of Trauma and its Present Meaning. *Int. Rev. Psycho-Anal.*, 16: 315–321.
- , ed. (1993), Introduction. In: *Freud, S., Ferenczi, S.: Correspondence*, ed. Eva Brabant, Ernst Falzeder, & Patrizia Giampieri-Deutsch. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- . (2001), Disappearing and Reviving. *Sándor Ferenczi in the History of Psychoanalysis*. London: Karnac, 2002.
- Hegel, G. W. (1806–1807), *Phenomenology of Spirit*. Oxford, UK: Oxford University Press, 1977.
- Hoffer, A. (1985), Toward a Definition of Psychoanalytic Neutrality. *J. Amer. Psychoanal. Assn*, 33: 771–795.
- Jung, C. G. (1911–1912), *Psychology of the unconscious. A study of the transformation and symbolism of the libido. A contribution to the history of the evolution of the thought*. In: *Collected Works*. London: Routledge & Kegan.
- Rank, O. (1909), *The Myth of the Birth of the Hero*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2004.
- Reik, T. (1948), *Listening with the Third Ear*. New York: Grove Press, 1956.
- Rosenfeld, H. A. (1987), *Impasse and Interpretation*. London: Tavistock.
- Spitz, R. A. & W. G. Cobliner. (1965), *The First Year of Life*. New York: International University Press.
- Stern, D. N. (2004), *The Present Moment in Psychotherapy and Everyday Life*. New York: W. W. Norton.
- Winnicott, D. W. (1960), The theory of the parent–infant relationship. *Int. J. Psycho-Anal*, 41: 589.
- . (1965), *The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. London: Hogarth Press.

(*) André Haynal, (1930-2019) fue un psiquiatra suizo de origen húngaro, psicoanalista y profesor honorario de psicopatología y psicología médica en la Universidad de Ginebra, y fue uno de los más importantes referentes del Renacimiento de Ferenczi. Estudió filosofía en la Universidad de Budapest y luego medicina en la Universidad de Zúrich. Ocupó una cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad de Ginebra y fue dos veces profesor asociado visitante en la Universidad de Stanford en California. Haynal ha publicado varios libros sobre temas psicoanalíticos, particularmente sobre técnica, que han sido traducidos a varios idiomas. En particular, publicó en francés la correspondencia entre Sigmund Freud y Sándor Ferenczi.

Para obtener información más detallada, puedes consultar una más extensa biografía en español: Biografía de André Haynal. <https://www.alsf-chile.org/Alsf/News-23/Biografia-Andre-Haynal.pdf>

Publicado en: Psychoanalytic Inquiry, v. 34 N° 2, pp. 98–111, 2014.

Copyright © Melvin Bornstein, Joseph Lichtenberg, Donald Silver

ISSN: 0735-1690 print/1940-9133 online

DOI: 10.1080/07351690.2014.850272

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 24-ALSF

Notas al final

- 1.- Muchos analistas se referían en ese momento a narrativas mitológicas para traducir contenidos inconscientes, como el complejo de Edipo de Freud. Véase también a Jung (1911/1912) y Rank (1909). En cuanto a la posible influencia de Jung en el interés de Ferenczi por las metáforas mitológicas, recuerde que el primer contacto de Ferenczi con el psicoanálisis (y quizás su primera experiencia personal de análisis) el año antes de conocer a Freud, fue un encuentro con Jung en el Burghölzli (cf. entrevista de Aniela Jaffé con Jung, Biblioteca del Congreso, cortesía del Dr. Ernst Falzeder).
- 2.- En francés para 'réaction lente': 'reaccion lenta', "slow reaction".
- 3.- Es decir, una regresión (nota añadida).
- 4.- Ferenczi, generalizando sus experiencias, habla en masculino.
- 5.- Permítame agregar que fue cuando Severn estaba, de hecho, a punto de convertirse en otra mujer, una mujer que podía volver a la vida una vez más, que su análisis fue trágicamente interrumpido por la muerte de Ferenczi en 1933.
- 6.- Con R. N., "de hecho, tomé la decisión de no dejarme asustar por ninguna dificultad; gradualmente cedí ante más y más deseos de la paciente, dupliqué la cantidad de sesiones, fui a su casa en lugar de obligarla a venir a mí; la llevé conmigo en mis viajes de vacaciones y proporcioné sesiones incluso los domingos" (Ferenczi 1988).
- 7.- La influencia de Jones ha sido documentada recientemente por Ferenc Erös, Judit Székacs-Weisz y Ken Robinson (2013).